

EL DEFICIT COMERCIAL: EVOLUCION Y PERSPECTIVAS

José María Bonilla⁽¹⁾

Servicio de Estudios. Banco de España

1. Introducción.

El déficit del comercio de bienes en términos reales experimentó un fuerte crecimiento entre los años 1986 y 1992, según las cifras publicadas por el Instituto Nacional de Estadística⁽²⁾, pasando del 3,4% del producto interior bruto (PIB) al 10,3%. En 1993, se registró una importante corrección en el desequilibrio comercial real (hasta situarse en el 7,5% del PIB), que continúa, de forma más atenuada, en los primeros meses de 1994. Tal como se aprecia en el gráfico núm. 1, el aumento del déficit, expresado en pesetas corrientes de cada año fue más moderado, debido a la mejora de la relación real de intercambio de la economía -cociente entre el precio de los bienes exportados y el de los importados, expresados en una moneda común-, que estuvo determinada, a su vez, por el bajo crecimiento de los precios de importación, como consecuencia, en parte, de la apreciación del tipo de cambio nominal de la peseta durante varios años de ese período. De hecho, el saldo comercial corriente registró su nivel más elevado, en términos de PIB, en 1989, permaneciendo estabilizado, prácticamente, en los tres años siguientes. Su descenso en 1993 ha sido inferior al alcanzado en pesetas constantes, pues las devaluaciones del tipo de cambio de la peseta invirtieron, aunque de forma muy ligera, el proceso de aumento de la relación real de intercambio.

En el gráfico núm. 1 se aprecia la fuerte discrepancia entre las tasas de crecimiento real de las importaciones y exportaciones de bienes al comienzo de este período, que originaron el deterioro del déficit comercial. Entre 1986 y 1989, las primeras aumentaron a una tasa media anual acumulativa del orden del 18%, mientras que las segundas lo hicieron en poco más del 4%⁽³⁾. Esta situación incidió decisivamente en el desequilibrio de la balanza de pagos por cuenta corriente, que sería, al fin, uno de los factores que limitarían las posibilidades de crecimiento de la economía y desencadenarían su desaceleración cíclica. La profundidad de la crisis durante la segunda mitad de 1992 y el primer semestre de 1993, junto con las devaluaciones registradas

(1) Este análisis ha sido elaborado a partir de diversos materiales preparados en el Servicio de Estudios del Banco de España. Deseo agradecer, especialmente, la colaboración de Ana Buisán y Esther Gordo.

(2) Los datos que se utilizan en este artículo son los de la Contabilidad Nacional de España, o los de la Dirección General de Aduanas, lo que permite distinguir entre los flujos reales del comercio exterior de bienes y sus precios. Los resultados, en términos nominales, serían prácticamente idénticos si el análisis se realizara a partir de las cifras de la Balanza de Pagos.

(3) Este resultado se encuentra sesgado por el dato anómalo de 1986, un año en el que concurrieron una serie de factores que restan validez a su significado. Entre ellos, destaca el adelanto de algunas operaciones de exportación a los meses finales de 1985, con el fin, posiblemente, de beneficiarse de la desgravación fiscal a la exportación. Esta y otras prácticas proteccionistas encubiertas quedarían abolidas en 1986 con la implantación de la nueva regulación de la imposición indirecta del comercio exterior.

por el tipo de cambio de la peseta, supuso una drástica corrección en el déficit de nuestras cuentas exteriores. En 1993, la balanza corriente registró un saldo negativo inferior al 1% del PIB (3,4% en 1990), esperándose que en el año actual permanezca, prácticamente, equilibrada; el saldo neto exterior, que recoge, igualmente, una mejora sustancial en el sector turístico, se ha convertido, así, en el factor que lidera la recuperación de la actividad económica desde mediados del año pasado.

2. Factores determinantes del déficit comercial.

Los factores que determinaron la expansión del déficit comercial español en el período 1986-1992 son bien conocidos. Por una parte, el ritmo de aumento de la demanda nacional alcanzó una intensidad extraordinaria, superando, ampliamente, al de los países de nuestro entorno y desbordando el crecimiento potencial no inflacionista de la economía, que se encontraba limitado, a su vez, por las rigideces y falta de flexibilidad que aquejan a la oferta agregada. Además, y como consecuencia, en parte, de lo anterior, la economía española sufrió una importante pérdida de competitividad, no sólo en los mercados internacionales, sino también en el interior, en un contexto de apreciación del tipo de cambio nominal de la peseta y de apertura al exterior, como consecuencia de la integración en el área de la Unión Europea (UE).

La pérdida de competitividad de los bienes comercializables se vio atenuada por el crecimiento moderado de los precios industriales -en el mercado interno- y de los de exportación -en los mercados exteriores-. Esta forma de afrontar las tensiones competitivas de la economía implicaba, de hecho, un fuerte deterioro de los márgenes de explotación y de la rentabilidad de las empresas productoras de este tipo de bienes, ante la presión de los costes laborales y las alzas de precios de los sectores de bienes no comercializables, propiciando una asignación ineficiente de los recursos que terminaría por desencadenar la fortísima caída de la inversión industrial y la destrucción de empleo, que se inició en el año 1991. El fuerte descenso de la demanda nacional y las ganancias de competitividad derivadas de la depreciación de la peseta, determinaron un cambio drástico en la evolución de nuestros flujos comerciales en el año 1993, con la consiguiente mejora del déficit comercial. El crecimiento de las exportaciones ha arrastrado a la actividad industrial, y aunque el empleo sigue disminuyendo y la inversión aún no se ha recuperado, se perciben ya los primeros síntomas de reactivación de estas variables.

En una de las figuras del gráfico núm. 1 se incluye un indicador de la evolución del grado de apertura de la economía durante estos años, expresado como la relación entre la suma de importaciones y exportaciones de bienes y el producto interior bruto. Como consecuencia del comportamiento de los deflatores del comercio exterior, el grado de apertura expresado, en pesetas corrientes, no sufrió ningún cambio relevante. Sin embargo, cuando el coeficiente se calcula en términos reales (pesetas constantes), se aprecia la notable intensidad que han alcanzado nuestros flujos comerciales con el resto del mundo, pasando del 27,8% del PIB, en 1986, a casi el 42% de esta magnitud, en 1993, lo que confirma la creciente integración de nuestra economía en los mercados internacionales.

En el gráfico núm. 2 se presenta la evolución de las exportaciones e importaciones de bienes en términos reales, así como los factores determinantes mencionados: demanda exterior o demanda final, y competitividad, entendida esta como la relación entre los precios de los bienes exportados, o importados, y los de los productos con los que compiten en el mercado exterior o en el interior, expresados en una moneda común a partir del tipo de cambio nominal de la peseta. Debe tenerse en cuenta que la variable que mide el precio de importación se ha ajustado

para incluir el desarme arancelario del período 1986-1993, a partir del cálculo de la protección arancelaria nominal en esos años⁽⁴⁾.

Con la excepción, ya comentada, del año 1986, las exportaciones de bienes mantuvieron tasas de crecimiento real muy estables hasta el año 1992, ganando cuota en los mercados exteriores en el conjunto del período. Conforme la actividad económica de los países industrializados se fue atenuando, con la consiguiente desaceleración del comercio mundial, las exportaciones moderaron considerablemente su pérdida de competitividad, en un contexto interior también más deprimido. En 1993, su extraordinario crecimiento se explica, básicamente, por las fuertes ganancias de competitividad, ya que el efecto de los mercados exteriores, en su conjunto, fue claramente contractivo. Téngase en cuenta que, a pesar de la mejora de la competitividad, las empresas exportadoras aumentaron sus precios en pesetas, en 1993, en tasas próximas al 7%, por lo que, dada la importante desaceleración de los costes unitarios del trabajo -como consecuencia, básicamente, de las ganancias de productividad asociadas a la fuerte caída del empleo-, la mejora en sus márgenes de rentabilidad fue notable.

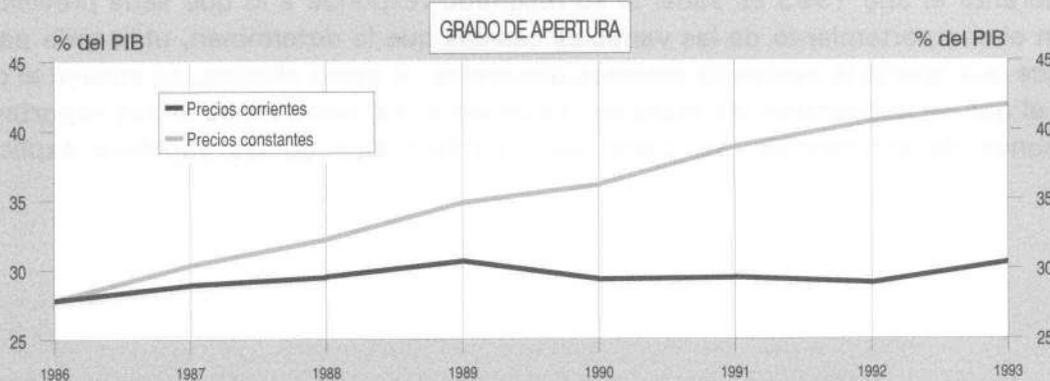
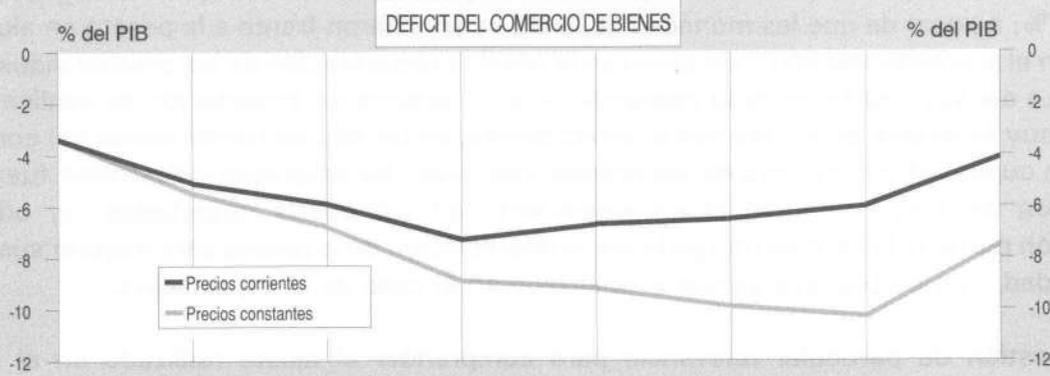
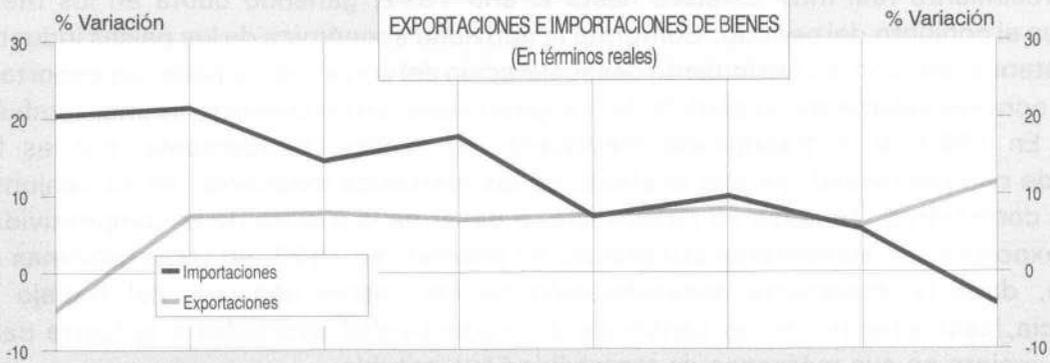
En cuanto a las importaciones no energéticas, que son las representadas en el gráfico núm. 2, la combinación del fuerte crecimiento de la demanda final y las pérdidas de competitividad de los productos españoles determinaron un crecimiento real extraordinario, que sólo comenzó a ceder cuando se inició la fase de desaceleración cíclica de la economía, a partir del año 1990. El retroceso de las importaciones reales en 1993 se debe a la caída de la demanda final y a la pérdida de competitividad de los bienes importados. Obsérvese que el aumento en el precio relativo de las importaciones con respecto al de los bienes interiores no energéticos ha sido relativamente reducido, lo que contrasta con la ganancia de competitividad de los bienes exportados. La razón de este comportamiento se encuentra, en primer lugar, en el aumento relativamente moderado del precio de importación en pesetas de los bienes no energéticos -del orden del 7%, a pesar de que las monedas de la UE se apreciaron frente a la peseta en algo más del 11%, en el promedio del año-, así como en la notable recuperación de los precios industriales interiores. La escasa traslación de la depreciación a los precios de importación se explica por la evolución muy favorable de los precios internacionales, en un año de fuerte atonía del comercio mundial. En cuanto al crecimiento de los precios interiores, las empresas industriales fueron las que sintieron en mayor medida el encarecimiento de los *inputs* importados, y, además, aprovecharon parte de la ventaja otorgada por la depreciación de la peseta para mejorar sus *ratios* de rentabilidad, con un proceso similar al analizado en el caso de la exportación.

Una cuestión de particular relevancia para comprender el ajuste realizado en el déficit comercial durante el año 1993 es saber si su resultado responde a lo que sería previsible, de acuerdo con el comportamiento de las variables básicas que lo determinan, utilizando para ello los resultados que aporta la evidencia empírica disponible. A estos efectos, se incluye el cuadro núm. 1, en el que se encuentran las tasas de crecimiento real observadas en las exportaciones e importaciones de mercancías, así como las contribuciones de las variables explicativas respectivas.

(4) Véase A. Buisán y E. Gordo: Documento de Trabajo 9329, Banco de España, e Investigaciones Económicas, volumen 18, nº 1.

GRAFICO NUM. 1

DEFICIT CORRIENTE: FACTORES DETERMINANTES

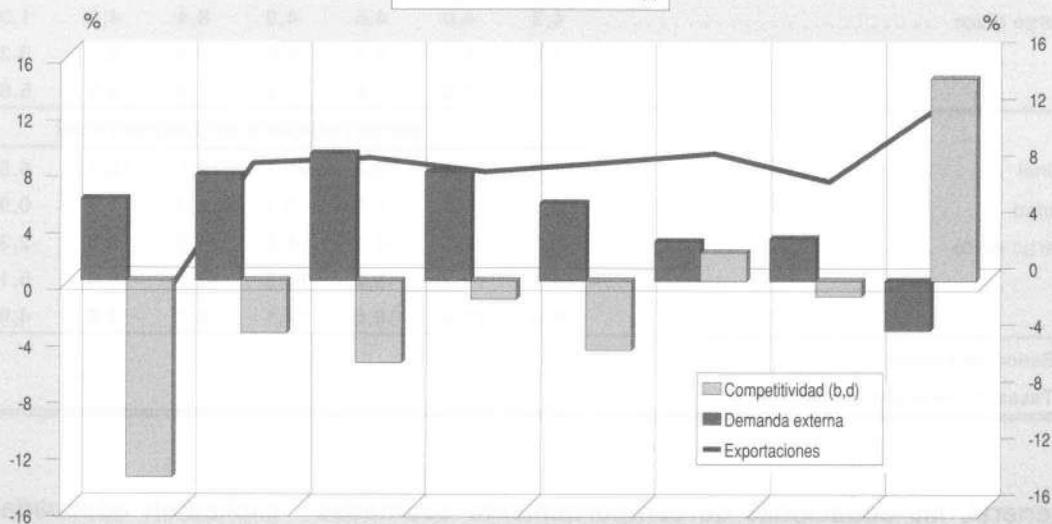


Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España

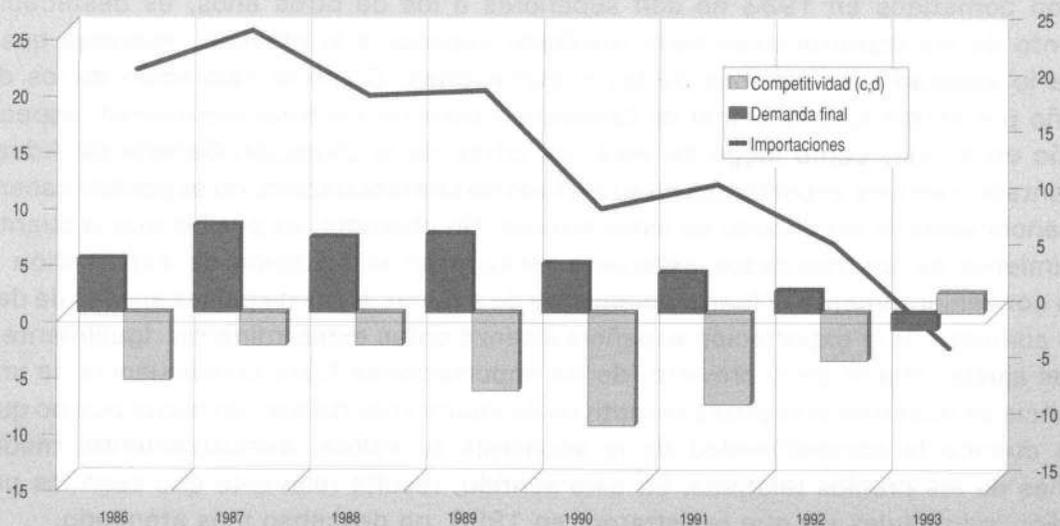
DETERMINANTES DEL COMERCIO EXTERIOR

GRAFICO NUM. 2

EXPORTACIONES DE BIENES (a)



IMPORTACIONES NO ENERGETICAS (a)



Fuentes: FMI, OCDE, Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Tasas de variación real.

(b) Inversa del deflactor de las exportaciones españolas en relación con los precios de exportación del resto de mundo, corregido por el tipo de cambio.

(c) Deflactor de las importaciones no energéticas españolas en relación con el índice de precios industriales no energéticos.

(d) Los valores positivos indican una ganancia de competitividad.

CUADRO NUM. 1

COMERCIO DE BIENES NO ENERGETICOS								
CONTRIBUCIONES DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS ^(a)								
	EXPORTACIONES NO ENERGETICAS							
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Crecimiento de los mercados de exportación	4,2	5,5	6,5	5,6	4,0	2,1	2,3	-2,7
Competitividad	-9,6	-2,7	-4,2	-1,0	-3,6	1,5	-0,8	11,5
Senda de largo plazo	4,3	4,0	4,5	4,9	8,4	4,6	1,9	0,0
Total	-1,1	6,7	6,9	9,5	8,8	8,1	3,3	8,8
Observado	-4,9	7,3	7,6	7,3	7,3	9,5	5,6	11,2
	IMPORTACIONES NO ENERGETICAS							
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Demanda final	13,8	22,4	19,4	20,1	13,1	10,7	6,5	-4,5
Competitividad	0,7	-0,2	0,0	3,1	3,3	1,8	0,9	-2,6
Senda de largo plazo	-0,3	-2,6	-4,1	-4,9	-4,3	-2,5	-2,3	-2,0
Total	14,1	19,7	15,2	18,3	12,1	9,9	5,1	-9,1
Observado	18,6	21,4	16,6	17,1	8,1	9,8	4,9	-4,4

Fuente: Banco de España.

^(a) Tasas de variación logarítmicas.

En general, las ecuaciones de comportamiento estimadas⁽⁵⁾ explicaron adecuadamente la evolución de los flujos comerciales reales durante el período, sin que exista evidencia de cambios significativos en los valores de los parámetros que recogen las relaciones de largo plazo, a pesar de los cambios estructurales registrados por la economía española. Aunque los errores de simulación cometidos en 1993 no son superiores a los de otros años, es destacable que el crecimiento de las exportaciones haya resultado superior a lo previsto, mientras que ha sido inferior a lo esperado el descenso de las importaciones. Como la valoración de los datos del último año por el Instituto Nacional de Estadística tiene un carácter provisional, especialmente en un año en el que, como luego se verá, las cifras de la Dirección General de Aduanas han experimentado cambios importantes en su método de contabilización, no es posible sacar ninguna consecuencia sobre el significado de estos errores. No obstante, es posible que la cuantificación del crecimiento de los mercados exteriores incluida en la ecuación de exportación no haya recogido convenientemente el fuerte dinamismo de algunas áreas de países en vías de desarrollo, donde el aumento de la exportación española alcanzó cotas extraordinarias. Igualmente, pudiera ser que el ajuste, menor de lo previsto, de las importaciones fuera consecuencia de una mayor dependencia de nuestros procesos productivos de *inputs* importados, un factor que no queda bien recogido cuando la competitividad de la economía se valora, exclusivamente, mediante las variaciones de los precios relativos. En este sentido, resulta relevante que sean los productos intermedios industriales los que registraron, en 1993, un descenso más atenuado.

⁽⁵⁾ Véase Buisán y Gordo, referencias de la nota número 4.

3. El comercio exterior en 1993: análisis por grupos de productos y áreas geográficas.

En el cuadro núm. 2, se presentan los datos del comercio exterior por grupos de productos y áreas geográficas, según las estadísticas de la Dirección General de Aduanas⁽⁶⁾.

Durante el año 1993, las exportaciones a la UE mantuvieron el bajo tono del año precedente, como consecuencia de la etapa recesiva en la que se encontraba la mayoría de los países de esta área. Las exportaciones de bienes de consumo registraron crecimientos apreciables, aunque muy inferiores a los de los años de expansión en las economías europeas, siendo las ventas de bienes de equipo y de productos intermedios las que se vieron afectadas, en mayor medida, por la baja posición cíclica de los países comunitarios. En el resto de las áreas consideradas, el dinamismo exportador del año 1993 alcanzó niveles excepcionales, rompiendo con los resultados muy negativos que se habían registrado en los años precedentes. La fase expansiva en la que se encuentran muchos de estos países y la depreciación especialmente intensa de la peseta frente al dólar, con la consiguiente ganancia de competitividad, explican los resultados de la exportación en Estados Unidos y en numerosos países en vías de desarrollo, que afectó, de forma casi general, a todos los grandes grupos de productos, aunque quizás, de forma más relevante, a la exportación de bienes de equipo y productos intermedios no energéticos.

Las pautas de comportamiento de la importación responden, con bastante exactitud, a las características de la demanda agregada de la economía española. Así, las importaciones de bienes de consumo, que habían mantenido crecimientos relativamente intensos hasta 1992, disminuyeron considerablemente en el pasado año, en consonancia con el comportamiento de este componente de la demanda. Las compras de bienes de equipo ya habían disminuido significativamente en 1992, y lo que hicieron fue acentuar aún más este descenso, en el año siguiente. En cuanto a los productos intermedios no energéticos, fueron, como ya se ha dicho, los que mantuvieron un tono más homogéneo, en relación con los años precedentes, que podría estar relacionado con la importante participación de estos bienes en los procesos productivos de numerosas industrias exportadoras. Debe tenerse en cuenta también que los precios de importación en pesetas de estos bienes son los que menos aumentaron en 1993 -y descendieron considerablemente en los años anteriores-, por lo que, tras sus tasas de variación nominal tan moderadas en los últimos años, se registran variaciones reales de mayor significación.

En el cuadro núm. 3 se pueden analizar los cambios que se han producido en nuestro patrón comercial, por grupos de productos y áreas geográficas, en los últimos años.

Comenzando por las segundas, se aprecia la fuerte concentración de nuestros intercambios comerciales en el área de la OCDE, y, dentro de esta, en los países de la UE. La presencia de nuestras exportaciones en el mercado de Estados Unidos sigue siendo poco relevante -a pesar de su crecimiento en 1993- y las importaciones procedentes de ese país han perdido peso relativo, a favor de los países comunitarios. Los extraordinarios aumentos de la exportación en los países en vías de desarrollo, durante el pasado año, han hecho que la presencia de nuestros productos en estos mercados haya recobrado cierto significado, aunque su importancia relativa sigue siendo escasa. De hecho, a pesar de la crisis que sufrió la mayoría de los países europeos, más del 50% de nuestras exportaciones, en el año 1993, se dirigió a las cuatro grandes economías comunitarias, procediendo de ellas el 48% de nuestras importaciones.

⁽⁶⁾ Los datos de este cuadro no son homogéneos con los de los epígrafes anteriores, debido a los cambios que se han registrado en las estadísticas aduaneras durante el año 1993. En un apéndice, al final de este artículo, se analizan dichos cambios, así como sus implicaciones para la valoración del comercio exterior en 1993 y en los primeros meses de 1994.

CUADRO NUM. 2

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

	Total												Bienes de consumo						Bienes de capital						Bienes intermedios no energéticos						Bienes intermedios energéticos						Tasas de variación nominal																																																																																																																																																																																																																																																																																																
	Total												Bienes de consumo						Bienes de capital						Bienes intermedios no energéticos						Bienes intermedios energéticos						Tasas de variación nominal																																																																																																																																																																																																																																																																																																
	86-89	90	91	92	93	86-89	90	91	92	93	86-89	90	91	92	93	86-89	90	91	92	93	86-89	90	91	92	93	86-89	90	91	92	93	86-89	90	91	92	93	86-89	90	91	92	93																																																																																																																																																																																																																																																																																													
Exportaciones																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
Total	6,0	9,7	7,7	9,8	13,8	8,2	14,7	14,7	10,8	15,5	11,1	9,4	4,7	19,1	12,5	5,2	3,2	7,0	8,6	12,7	-9,2	22,4	-35,0	11,5	6,7	10,0	10,6	9,6	7,9	9,2	10,0	15,3	16,0	9,5	13,2	18,7	11,6	-0,2	13,0	1,7	11,2	4,3	5,2	8,9	6,3	-15,0	0,2	8,1	-3,1	0,4	12,6	13,8	12,4	7,6	7,0	13,2	20,7	20,4	10,4	12,5	22,4	8,1	0,4	9,0	-2,0	13,9	7,1	6,7	9,2	3,0	-17,2	5,6	18,9	-9,0	-15,8	12,0	23,0	30,8	5,1	6,2	10,7	36,0	48,5	1,4	14,4	20,4	13,8	18,7	9,5	-11,3	14,3	15,4	17,9	8,2	1,5	-44,3	-48,9	2,7	29,8	471,5	12,0	16,1	7,0	8,3	5,7	10,9	22,4	12,3	11,8	12,5	19,2	15,2	-4,0	1,7	-6,2	13,5	9,5	4,1	7,1	2,2	-3,8	-2,1	36,1	-8,5	-42,7	10,6	-1,3	-6,9	6,0	24,9	9,5	-3,2	-6,1	8,0	40,0	29,8	-1,9	-20,9	-3,5	1,9	14,8	2,3	0,4	7,4	16,3	-8,4	-20,7	-9,2	19,3	19,7	14,2	23,8	17,5	1,6	-3,8	20,8	39,1	24,5	12,5	-7,1	23,0	-6,8	6,7	31,0	-6,6	14,9	2,7	1,8	8,9	-6,0	-15,6	37,3	91,4	-57,9	56,7	-1,0	-14,5	-9,8	6,5	18,1	-2,0	-18,1	-18,3	-3,3	16,6	-3,7	5,0	21,9	34,2	-24,1	3,0	-16,2	-2,9	7,7	27,7	-9,2	6,2	-26,3	22,3	43,4	-4,8	-4,6	12,3	12,9	14,7	-10,0	-10,0	17,0	16,5	-1,7	-1,5	17,5	56,0	11,9	1,0	-7,2	2,6	14,6	16,6	26,7	-10,2	-2,5	-9,6	-39,1	10,6	-8,8	-9,0	19,5	-25,8	20,5	-5,9	39,9	10,5	20,0	90,9	3,3	18,9	16,0	-54,5	6,5	-10,7	-23,6	21,4	-24,7	-16,3	15,5	-96,6	34,1	-	93,0	-1,1	7,1	1,7	33,3	58,4	-3,4	16,5	10,1	36,9	74,4	12,9	-4,9	-7,9	113,9	59,1	1,3	6,5	6,1	33,5	51,1	33,1	-23,6	-14,4	-34,5	115,1	17,5	2,0	43,1	-0,9	74,7	24,6	-23,4	-4,9	17,0	51,1	8,9	2,8	36,3	-1,0	79,2	17,6	4,4	67,9	-5,0	74,2	86,6	-	97,9	-	486,4	-8,0	6,9	7,3	18,8	29,2	-1,4	5,1	3,9	30,9	30,4	-2,5	10,7	32,6	37,6	18,5	-10,7	2,2	3,8	5,7	35,5	-6,1	12,4	8,9	3,6	57,1
Importaciones																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
Total	13,7	6,0	8,3	5,9	-2,0	39,3	11,1	18,9	23,0	-3,4	32,1	6,5	5,8	-7,1	-13,9	17,4	4,2	6,4	5,2	1,1	-9,8	6,3	-0,5	-3,0	6,0	22,6	7,1	8,8	6,2	-3,1	40,5	11,8	14,8	23,6	-3,8	31,3	6,9	5,5	-8,2	-15,1	18,4	5,2	6,9	5,7	1,2	-11,8	15,3	24,5	-7,7	19,9	26,6	10,1	9,8	7,5	-4,0	47,1	11,4	13,9	25,1	-2,8	33,5	6,8	8,3	-7,8	-22,5	20,3	9,0	6,9	6,1	1,5	10,3	35,9	24,9	-6,9	4,5	26,4	7,7	6,5	7,5	-9,3	48,0	2,7	6,5	27,3	-9,6	32,2	6,4	3,3	-7,1	-27,4	18,2	10,8	8,1	7,0	-1,1	45,1	34,9	-10,4	-28,0	-1,6	25,2	13,2	11,8	11,4	2,5	44,6	24,3	9,6	43,4	3,5	35,3	16,3	26,8	-9,6	-11,8	19,8	9,5	6,2	6,5	4,2	-8,3	11,2	12,5	24,0	-8,1	13,6	9,6	20,9	2,4	1,9	40,9	18,1	30,9	25,5	3,7	24,2	4,1	9,5	-15,3	-12,0	12,0	0,4	8,3	1,5	12,0	-30,6	95,9	87,4	-8,5	-12,0	38,2	8,5	6,5	4,0	-14,0	54,2	17,7	12,8	11,1	-16,3	38,4	0,9	0,5	-5,1	-32,7	32,1	8,3	6,9	7,1	-6,0	37,1	11,3	7,9	-17,7	70,8	9,3	-1,9	2,9	-2,6	-4,2	21,6	10,3	25,7	26,4	-2,8	27,5	13,4	-5,3	-15,3	-9,6	10,3	-13,7	9,4	1,2	-2,1	-12,9	2,7	19,9	-23,2	18,7	-6,9	4,9	6,0	-14,1	8,2	93,8	49,9	75,3	13,9	5,9	103,7	-44,1	20,8	57,6	47,2	5,8	9,0	8,9	-5,3	18,6	-7,7	4,5	3,9	-17,0	7,3	17,8	-11,2	-30,5	-34,7	-37,7	20,1	-16,5	31,6	-8,7	-33,0	27,9	-21,2	-34,8	-1,5	-32,2	21,3	-12,0	3,5	-25,6	-41,2	37,6	-8,1	-64,6	-78,9	-72,8	-5,6	-1,3	5,5	0,0	4,8	27,2	6,4	26,4	26,3	-12,2	56,4	16,0	-24,2	-10,7	252,0	7,7	-5,7	11,3	1,8	15,6	-11,3	10,6	-5,6	0,6	-9,9	43,2	1,1	24,3	6,2	-13,7	36,3	1,8	33,3	7,3	-17,7	59,0	-2,5	18,0	-0,1	-17,2	46,1	3,6	15,6	11,1	-3,2	-	-	333,5	-88,8	-99,1	0,7	5,9	21,1	33,9	-4,5	41,2	17,9	53,0	30,7	-2,1	64,3	11,1	37,8	57,3	-0,8	10,1	-5,4	-3,9	9,4	-3,5	20,7	23,6	18,1	112,5	-13,9

Fuente: Dirección General de Aduanas.

(*) Nuevos países industrializados asiáticos.

CUADRO NUM. 3

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

Porcentaje de participación

	Participación en el comercio total				Composición del comercio de área										
	1986		1989		1993		1986		1989		1993				
	B. consumo	B. capital	B. consumo	B. capital	B. consumo	B. capital	B. consumo	B. capital	B. consumo	B. capital	B. intermedios	B. consumo	B. capital	B. intermedios	
Exportaciones															
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	38,8	11,2	50,1	36,6	13,5	49,7	41,8	14,0	44,2
OCDE	77,5	81,6	78,9	78,9	78,9	78,9	43,8	9,6	46,5	40,7	12,3	47,0	47,3	11,0	41,6
UE	60,5	66,9	66,7	66,7	66,7	66,7	42,5	10,3	47,2	39,8	13,3	46,8	48,9	10,5	40,6
Alemania	11,7	12,0	14,6	14,6	14,6	14,6	43,5	13,1	43,3	38,3	15,9	45,8	49,9	11,6	38,5
Francia	18,1	19,5	18,8	18,8	18,8	18,8	48,0	10,5	41,4	42,9	13,6	43,4	52,2	10,1	37,7
Reino Unido	8,9	10,1	8,3	8,3	8,3	8,3	47,9	10,9	41,2	44,5	16,0	39,5	50,2	10,1	39,7
Italia	7,9	9,4	9,1	9,1	9,1	9,1	38,1	8,5	53,4	39,9	10,4	49,7	50,9	8,9	40,3
EEUU	9,2	7,5	4,9	4,9	4,9	4,9	51,0	6,0	43,0	47,4	5,7	46,8	36,9	7,7	55,4
OPEP	5,6	3,9	3,7	3,7	3,7	3,7	25,7	9,7	64,6	22,0	11,6	66,2	19,2	12,2	68,6
Antiguo COMECON	2,9	2,1	1,4	1,4	1,4	1,4	11,6	30,2	58,2	12,0	24,1	63,9	43,6	16,6	39,9
Resto de América	4,8	3,7	5,7	5,7	5,7	5,7	20,9	21,5	35,1	16,7	29,9	40,1	22,2	38,7	39,0
NIC ^(a)	0,9	1,2	2,1	2,1	2,1	2,1	22,4	8,4	69,2	25,8	8,8	65,4	13,1	8,7	78,2
Resto del mundo	8,8	6,6	7,8	7,8	7,8	7,8	19,7	13,2	67,0	18,8	19,3	61,8	19,9	26,2	53,8
Importaciones															
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	14,9	15,6	69,6	20,9	20,9	58,1	27,6	15,8	56,6
OCDE	71,8	77,7	78,3	78,3	78,3	78,3	16,9	20,9	62,2	21,9	25,4	52,6	27,8	18,6	53,6
UE	50,5	56,9	59,7	59,7	59,7	59,7	17,5	20,6	61,9	24,4	23,7	51,8	30,9	15,7	53,4
Alemania	15,1	16,2	15,2	15,2	15,2	15,2	14,1	25,5	60,5	23,0	27,8	49,2	25,8	18,4	55,8
Francia	11,8	13,8	16,7	16,7	16,7	16,7	13,8	15,5	70,7	20,2	18,9	60,7	28,3	15,4	56,3
Reino Unido	7,7	6,5	7,6	7,6	7,6	7,6	16,2	16,8	66,9	24,3	25,2	50,4	35,4	15,5	49,1
Italia	7,3	9,9	8,6	8,6	8,6	8,6	21,6	29,9	48,5	25,0	31,3	43,7	29,9	19,6	50,5
EEUU	9,9	9,1	7,2	7,2	7,2	7,2	4,7	18,1	77,2	5,7	30,4	63,8	10,3	26,5	63,2
OPEP	11,2	7,4	6,5	6,5	6,5	6,5	0,2	0,0	99,7	2,0	0,1	97,8	6,2	0,2	93,6
Antiguo COMECON	2,0	2,7	0,6	0,6	0,6	0,6	17,1	4,6	78,4	13,4	5,2	81,4	36,0	7,1	57,0
Resto de América	6,8	4,6	4,2	4,2	4,2	4,2	9,1	0,5	87,4	15,4	2,0	79,5	21,0	5,1	73,9
NIC ^(a)	1,6	2,4	2,3	2,3	2,3	2,3	55,4	23,7	20,9	45,3	28,2	26,5	47,2	23,3	29,5
Resto del mundo	6,6	5,2	7,1	7,1	7,1	7,1	12,6	0,8	86,6	28,4	3,8	67,7	39,9	5,6	54,5

Fuente: Dirección General de Aduanas.

(a) Nuevos países industrializados asiáticos.

La economía española se está especializando en la exportación de bienes de consumo, a costa de los productos intermedios, mientras que el peso relativo de las ventas de bienes de capital sigue siendo poco relevante. En los países de la UE, las exportaciones de bienes de consumo son ya el 47,3% del total, superando ampliamente a los productos intermedios. Las exportaciones de bienes de equipo alcanzan cierta significación en algunos mercados de países en vías de desarrollo, en especial, en América Latina.

En cuanto a las importaciones, seguimos siendo demandantes, principalmente, de productos intermedios, aunque el descenso registrado en los precios energéticos durante algunos años ha hecho disminuir su porcentaje de participación. La apertura comercial de la economía ha incidido de forma especial en la importación de bienes de consumo, pero su peso relativo sigue estando muy alejado del que se registra en otros países industrializados. La importación de bienes de capital es, lógicamente, la que más fluctúa, de acuerdo con la evolución cíclica de la economía, dada la alta dependencia de la inversión española en bienes de equipo de productos adquiridos en los mercados exteriores de países desarrollados.

4. Evolución del comercio exterior en el primer cuatrimestre de 1994. Perspectivas.

En los epígrafes anteriores se han analizado los factores determinantes básicos del comercio exterior, cuya evolución en los últimos años supuso, primero, una fuerte expansión del déficit comercial, que incidió sobre el desequilibrio de la balanza por cuenta corriente, limitando las posibilidades de crecimiento de la economía; posteriormente, en 1993, el déficit comercial se redujo considerablemente -y con él el de la balanza corriente-, convirtiéndose la demanda exterior neta en el motor de la recuperación de la actividad económica, que comenzó a percibirse a mediados de ese año y se está consolidando en la primera mitad de 1994.

Durante los cuatro primeros meses del año 1994, las exportaciones de mercancías mantuvieron un dinamismo extraordinario. Aunque sus tasas de variación nominal, con respecto a los mismos meses de 1993, están sesgadas al alza -por razones que se analizan en el apéndice incluido al final de este artículo-, cualquier corrección que se realice en las cifras, con el fin de paliar dicho sesgo, sigue mostrando un impulso de la exportación excepcional, que ha arrastrado a la actividad industrial, tal como confirman todos los indicadores disponibles del sector. Incrementos reales de la exportación de bienes superiores al 15% son una estimación prudente de su comportamiento en este período.

La recuperación que se inicia en las economías europeas está potenciando el crecimiento de los mercados exteriores, y, aunque los precios de exportación aumentaron un 4,9% en los cuatro primeros meses de 1994, los niveles actuales del tipo de cambio -las monedas de los países desarrollados se apreciaron, en el promedio del período enero-abril de este año, un 15%, aproximadamente, con respecto a los mismos meses de 1993 -siguen garantizando ganancias de competitividad apreciables en los mercados exteriores. El crecimiento de la exportación por grupos de productos y áreas geográficas tiene un carácter generalizado, siendo destacable, únicamente, en relación con las pautas registradas en el pasado año, la fortaleza de la exportación a los países de la UE, prácticamente sin excepción.

En cuanto a las importaciones, los síntomas de recuperación que se apreciaron ya en los datos de los últimos meses de 1993 se están viendo confirmados en 1994. Una estimación, igualmente moderada, de su crecimiento real en el período enero-abril lo situaría claramente por encima del 5%. Es destacable el dinamismo que registran las compras de bienes intermedios,

energéticos y no energéticos, así como, en los últimos meses del período, las importaciones de bienes de capital. La adquisición de bienes de consumo alimenticio es muy elevada, mientras que los bienes de consumo no alimenticio mantienen una relativa atonía, aunque lejos de los resultados tan negativos del año precedente.

Puede afirmarse, por tanto, que la recuperación de las importaciones responde en su estructura a la evolución de la demanda agregada: fuerte crecimiento exportador, que arrastra a las importaciones de productos intermedios, y síntomas de recuperación, más débiles, del consumo y la inversión en equipo, esta última fuertemente dependiente de las compras exteriores, por lo que su impacto en la importación es inmediato. En cuanto a la competitividad, los precios de importación en pesetas aumentaron un 7,3% en los cuatro primeros meses del año, lo que, dado el aumento experimentado por los precios industriales (4,1%), hace que la ganancia de competitividad de nuestros productos en el mercado interior, aunque se mantiene, sea mucho más limitada que la alcanzada por los bienes exportados, igual que ocurrió en 1993. La contrapartida al incremento experimentado por los precios industriales es, como ya se dijo, una importante recuperación de los márgenes de rentabilidad de las empresas.

Aunque las exportaciones mantengan su dinamismo en el resto del año, no es previsible que se confirmen las tasas de aumento interanual actuales, ya que los datos de los próximos meses se irían comparando con un período del año 1993 en el que su crecimiento era excepcional. La aceleración de las importaciones se mantendrá, si se confirma la recuperación de la demanda, con lo que el déficit comercial en el conjunto del año podría situarse en torno al 3,5% del PIB nominal, cifra inferior a la del año precedente y que supondría, como ya se dijo, un equilibrio, o incluso un ligero superávit, de la balanza de pagos por cuenta corriente.

Puede concluirse, por tanto, que el déficit comercial es extraordinariamente sensible a la posición cíclica relativa de la economía española, tal como reflejan las altas elasticidades de las exportaciones e importaciones al crecimiento de la demanda exterior y de la demanda nacional, respectivamente. Pero, además, ambas variables responden, con una intensidad notable, a las variaciones de la competitividad, siendo igualmente significativas y elevadas sus elasticidades precio. La apertura al exterior de la economía y su creciente integración en los mercados internacionales hacen que las tensiones competitivas no se manifiesten directamente, con toda su intensidad, mediante cambios acusados de los precios relativos de los bienes españoles con respecto a los del resto del mundo, salvo en momentos de fuertes modificaciones en los tipos de cambio nominales. En los últimos años, las empresas abiertas a la competencia exterior -en el interior o en los mercados internacionales- ajustaron sus precios a los de los competidores, por lo que absorbieron los aumentos de costes a través de la compresión de sus márgenes comerciales, con la reducción consiguiente de sus *ratios* de rentabilidad. Las ganancias de productividad que se precisan para hacer frente a la presión de los costes laborales se alcanzaron, rápidamente, mediante ajustes drásticos en los niveles de empleo, mientras que la caída en los márgenes de rentabilidad han condicionado los planes de inversión de las empresas industriales.

La fase depresiva atravesada por la economía española, que alcanzó su máxima intensidad en la segunda mitad de 1992 y en la primera de 1993, junto con las devaluaciones registradas por el tipo de cambio de la peseta, permitieron, como ya se ha dicho, una fuerte corrección del déficit comercial. Sin embargo, las estimaciones que se han realizado sobre el déficit estructural *latente* en la economía española⁽⁷⁾ muestran que, en la reducción del déficit exterior ha influido,

(7) Véase: La Balanza por Cuenta Corriente en 1993. Balanza de Pagos de España en 1993, p. 63. Banco de España.

de forma determinante, la posición cíclica de la economía, por lo que, cuando cambie dicha posición, el déficit podría situarse, de nuevo, en niveles elevados.

Para que el déficit exterior no vuelva a convertirse en un factor limitativo del crecimiento potencial de la economía, en un contexto de expansión cíclica y estabilidad del tipo de cambio, es necesario que las ganancias de competitividad adquiridas en el pasado año se consoliden y se fortalezcan, dotándolas de unos fundamentos que deben basarse en la moderación de los costes interiores y en unas mejoras de la productividad compatibles con la creación de empleo. De esta forma, las empresas expuestas a la competencia exterior, las más dinámicas, podrán mejorar sus niveles de rentabilidad: una condición necesaria para que la inversión productiva aumente, y, con ello, el potencial de crecimiento no inflacionista de la economía.

APENDICE

Las estadísticas del comercio exterior. Consecuencias de los cambios introducidos en la cuantificación del comercio intracomunitario.

La supresión de las fronteras para los intercambios comerciales entre los países de la UE, a partir del 1 de enero de 1993, ha supuesto un cambio trascendental en la información estadística del comercio exterior, habiéndose producido una ruptura en la homogeneidad de las series históricas disponibles, de muy difícil solución. Se mantiene, sin embargo, el carácter homogéneo de las series del comercio con terceros países.

El Consejo de la UE puso en práctica el Sistema Intrastat, con el fin de establecer unos mecanismos de recogida de datos comunes para el comercio intracomunitario. Para su implantación, se permitieron dos alternativas: acceder a la información mediante la utilización de las declaraciones del Impuesto sobre el Valor Añadido, o crear unas declaraciones específicas, separadas de las del IVA. En España, como en la mayoría de los países comunitarios, se optó por la segunda alternativa, aunque también se utilizan las declaraciones trimestrales del IVA para las operaciones comerciales de menor cuantía.

En los primeros meses de 1993, se observó una falta de respuesta considerable en las declaraciones de los distintos operadores -lógica, al inicio de un nuevo sistema-, que estaba distorsionando el significado de los datos, al compararlos con los correspondientes del año 1992. Con el fin de paliar, en la medida de lo posible, este problema, el Departamento de Aduanas de la Agencia Tributaria decidió realizar estimaciones que completasen las declaraciones mensuales recibidas, a través de un procedimiento en el que se tenían en cuenta los censos de operadores de años anteriores y las variaciones de estos censos, así como las pautas de comportamiento que se apreciaban en los datos aportados puntualmente por los declarantes. Conforme avanzó el año, el grado de respuesta fue aumentando considerablemente, asignándose las declaraciones recibidas con retraso, provisionalmente, al mes en que estuvieron disponibles, y no a aquel en que tuvo lugar la transacción comercial. Hubo que modificar, por tanto, los criterios de estimación, que cada vez resultaban menos necesarios. Estos datos, con estimación, los únicos disponibles en ese momento, fueron los utilizados por el INE para la elaboración de sus cuentas trimestrales, y son los que se han analizado en los epígrafes 1 y 2 de este artículo.

Al comenzar 1994, el departamento aduanero decidió que no tenía sentido mantener ningún tipo de estimación, ya que, además de razones de naturaleza estadística, el grado de respuesta era ya considerablemente elevado. Se publicaron nuevos datos para el año 1993, excluyendo las estimaciones, con lo que, en principio, las cifras de 1994 se podrían comparar con unos valores del año precedente valorados con criterios homogéneos. La ruptura de la serie se trasladó, por tanto, a enero de 1993, momento en el que entró en vigor el nuevo sistema.

Los datos de 1993, sin estimación, son los que se han incluido en los cuadros núm. 2 y 3 de este artículo, al analizar el comercio exterior por grupos de productos y áreas geográficas, y estos datos son, igualmente, los que sirven como base de comparación a las cifras disponibles para el primer cuatrimestre de 1994, que se comentaron en el epígrafe 4. Para la correcta interpretación de estos datos deben tenerse en cuenta las siguientes precisiones:

- a) Las cifras de 1993, sin estimación, suponen, lógicamente, una revisión a la baja de las tasas de crecimiento nominal de las exportaciones e importaciones de bienes en 1993, en relación con los incrementos que registran estas magnitudes en las cuentas nacionales trimestrales disponibles. Como la revisión es similar en exportaciones e importaciones, los resultados en términos de saldos y la aportación de la demanda exterior neta real al crecimiento del producto no sufren variaciones significativas.
- b) Los datos de 1993, sin estimación, siguen teniendo un carácter muy provisional, pues son aún incompletos y su periodificación mensual está distorsionada. Son incompletos, porque no incluyen todas las declaraciones del año 1993 (por no encontrarse cerrados los registros aduaneros de ese año en el momento de su publicación), ni los flujos comerciales de menor cuantía que se obtienen a través de las declaraciones trimestrales del IVA. Y están mal periodificados, porque, como ya se dijo, Aduanas asigna, provisionalmente, las declaraciones al momento de su recepción, y no al mes al que corresponde la operación comercial en ellas recogida.

Cuando el departamento de Aduanas publique los datos definitivos de 1993, las tasas de variación de las exportaciones e importaciones de mercancías volverán a revisarse al alza, no excluyéndose la posibilidad de que se aproximen considerablemente a las recogidas en las cuentas nacionales, lo que supondría, en último término, un contraste favorable de los criterios de estimación que estuvieron vigentes en 1993.

- c) Finalmente, como los datos provisionales de Aduanas están mal periodificados, las tasas de variación de las cifras disponibles para 1994 están sesgadas al alza, a pesar de haber sido elaboradas en ambos años con criterios homogéneos. La razón es, como ya se ha dicho, la falta de respuesta de los operadores en los primeros meses del pasado año, por lo que, al haberse suprimido la estimación, sus valores están claramente infravalorados. Este problema no se solucionará hasta que Aduanas publique los datos definitivos de 1993, que, como es habitual, estarán bien periodificados. Como es lógico, el sesgo al alza es especialmente importante en los primeros meses del año, y se va reduciendo en meses sucesivos, ya que los datos de 1993 de referencia van incorporando las declaraciones retrasadas de meses anteriores, lo que atenúa su infravaloración.